

Coca y estructura cultural en los Andes peruanos

Catherine A. Wagner

EN UNA TARDE DE junio de 1975, mi esposo y yo estábamos sentados con nuestro amigo, D. Cipriano B., en su casa en la pequeña Comunidad andina de Sonqo. Nosotros éramos nuevos en la Comunidad y pasábamos todavía, el largo período inicial de investigación antropológica: aprendiendo cómo comportarnos, en medio de una cultura extraña, como personas bien educadas. Estábamos todavía aprendiendo cómo saludar y despedirnos de la gente; cómo aceptar comida y comerla con naturalidad y agrado¹.

Nosotros y nuestros amigos de Sonqo comentábamos frecuentemente que estábamos todavía como "niños". Esa tarde como de costumbre, mascábamos coca con D. Cipriano. Ya habíamos aprendido que masticar coca es parte básica de los buenos modales en los Andes y que rehusarse a hacerlo lo marca a uno como ser antisocial².

Sentimos entonces como una obligación aprender a mascar coca y observar las formas de etiqueta que lo acompañan: el ofrecer y aceptar hojas de coca cuidadosamente seleccionadas (*k'intus*) acompañadas por las frases correctas en quechua.

Estábamos sentados entonces con D. Cipriano compartiendo *k'intus* y conversando. Como de costumbre, los hijos de D. Ci-